

Hermanos, bienvenidos a este séptimo día, el Sabbat.

El tema de hoy es uno de los temas más emocionantes de los que podemos hablar los que han sido llamados por Dios. Esto es algo en lo que podemos pensar y meditar, porque, en mi opinión, es un tema apasionante. Porque se trata de algo que es único para este período de tiempo en la Iglesia de Dios.

Vamos a empezar leyendo **Juan 14:20 - En aquel día ...** Y aquí Josué se refiere al Día de Pentecostés del año 31 d.C., que fue cuando Dios les dio el don del espíritu santo. **...ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes.** Nosotros entendemos algo aquí que es muy importante entender. El primer punto es que sin el espíritu de Dios una persona no puede estar en Dios. Esto es imposible. Cuando Josué dice **“yo estoy en mi Padre”**, esto significa que Josué tenía la misma mente que Dios. Él estaba en el Padre. Él estaba totalmente de acuerdo con el Padre. Vamos a hablar sobre esto con más de detalle a medida que avanzamos.

...y que ustedes están en mí... Esto significa creer en Cristo y estar con él. **...y yo en ustedes...** No solemos hablar mucho sobre esa parte. Porque ¿qué significa estar “en Cristo”? Nosotros entendemos muy bien lo que significa que Dios Padre y Josué el Mesías estén en nosotros a través del poder del espíritu santo de Dios. Entendemos esto. Pero, ¿qué significa realmente **“y yo en ustedes”**, que Cristo esté en nosotros?

El título de este sermón es *Permanezcan en Mí*.

Vamos a hablar sobre lo que significa “permanezcan en Mí”. Entendemos lo que Cristo quiso decir cuando dijo “y yo en ustedes”. Entendemos esto. Cristo en nosotros. Entendemos esto. Entendemos lo que significa que Dios y Cristo permanezcan en nosotros. Entendemos ese proceso.

Vamos a echar un vistazo a la 9ª Verdad, que explica el espíritu santo de Dios:

9ª (6) Verdad - El espíritu que existe en el ser humano. La diferencia entre la mente humana y el cerebro de los animales es que hay un espíritu en la mente de los seres humanos que confiere a los seres humanos la capacidad de pensar, de crear y de memorizar. Ese espíritu que existe en los seres humanos debe estar unido al espíritu de Dios para que podamos conocer los verdaderos caminos de Dios.

Esta verdad es muy clara. Pero a menudo solo nos concentramos en la primera parte de esa verdad, sobre la diferencia que existe entre los seres humanos y los animales. Pero el tema del que estamos hablando hoy, “permanezcan en mí”, que debemos permanecer en Cristo, es algo que solo podemos hacer si tenemos el espíritu santo de Dios. Porque solo entonces podemos conocer los verdaderos caminos de Dios. Y esa es la parte importante. Necesitamos el espíritu santo de Dios para poder entender, para poder comprender lo que es de naturaleza espiritual.

Entonces, ¿qué significa “y ustedes en mí”? O sea, el hecho de que debemos permanecer en Cristo. La verdad es que nunca hemos hablado sobre esto en detalles, pero entendemos lo que esto significa. Pero hoy vamos a hablar sobre ese tema.

¿Qué significa “permanezcan en mí”? ¿Qué significa “yo estoy en mi Padre”? Vamos a hablar sobre esto. El propósito de este sermón es mirar lo que significa para una persona a quien Dios ha llamado... Y esto es muy importante. Porque Dios tiene que llamarnos y darnos Su espíritu santo - otra cosa muy importante - para que podamos permanecer en Cristo y en Dios. Solemos hablar a menudo sobre el hecho de que Dios y Cristo pueden permanecer en nosotros, pero hoy vamos a hablar sobre lo que significa que nosotros permanezcamos en Dios y en Cristo.

Voy a dar una respuesta corta a esa pregunta, antes de empezar a leer algunos pasajes en la Biblia. Porque yo suelo dejarme llevar cuando empiezo a leer la Biblia. La respuesta corta a esta pregunta es que necesitamos que el espíritu santo de Dios permanezca en nosotros para que podamos entender las cosas espiritualmente. No podemos entender lo que es de naturaleza espiritual sin el espíritu santo de Dios.

El punto es que nadie en el mundo puede entender lo que es de naturaleza espiritual. A menos que Dios esté atrayendo una persona a la verdad. Entendemos esto. Dios no habita permanentemente en esa persona todavía, Dios solo la está atrayendo a la verdad. Porque es Dios quien nos da la capacidad de entender las cosas espiritualmente. Porque sin el espíritu de Dios no podemos entender lo que es de naturaleza espiritual. Nadie en el mundo puede entender lo que es de naturaleza espiritual a menos que Dios le esté atrayendo a la verdad. Nadie puede entender lo que es de naturaleza espiritual sin el espíritu santo de Dios.

El otro punto tiene que ver con la Iglesia que está dispersada. Antes ellos tenían el espíritu santo de Dios y podían ver la verdad, pero entonces ellos se quedaron dormidos. Esto fue lo que me pasó a mí también. Pero, afortunadamente, Dios me ha despertado. Como a muchos de ustedes también. Dios me ha despertado a mí y a mi esposa y ahora podemos entender lo que es de naturaleza espiritual nuevamente. De no ser por eso yo no estaría aquí. De no ser porque Dios me dio la oportunidad de tener el don de Su espíritu santo nuevamente, para que yo pueda entender lo que es de naturaleza espiritual.

Es por eso que todos los que son parte de la Iglesia que está dispersada no pueden entender la palabra de Dios. Dios tiene que atraerles nuevamente a la verdad, tiene que despertarles, y darles el don del espíritu santo nuevamente. Necesitamos el espíritu santo de Dios en nosotros para poder entender lo que es de naturaleza espiritual, para poder entender la palabra de Dios, para poder entender la verdad. Y si elegimos vivir de acuerdo con la palabra de Dios, si elegimos vivir de acuerdo con la verdad, entonces permanecemos en Cristo.

Lo que realmente está siendo dicho aquí es que si permanecemos en Cristo y en Dios es porque tenemos el espíritu santo de Dios y hemos elegido vivir de acuerdo con la verdad. Porque podemos entender la verdad, pero lo más importante es que vivamos de acuerdo con la verdad. "Permanecer en Cristo" significa que estamos viviendo de acuerdo con la palabra de Dios.

Si vivimos de acuerdo con la palabra Dios y de Cristo, entonces somos ese Verbo. Cristo era el Verbo de Dios hecho carne. Vivimos, permanecemos en Cristo y en Dios porque estamos viviendo de acuerdo con la palabra que Dios Padre y Josué el Mesías nos han dado. Porque Josué estaba en Dios. Esa palabra es el Verbo de Dios.

Vamos a leer Juan 14. Esto es algo que las personas en el mundo no comprenden. La Iglesia que está dispersada tampoco entiende esto, porque para poder comprender esto una persona necesita tener el espíritu santo de Dios. Somos muy bendecidos porque Dios ha dado esa verdad, ese entendimiento a Su apóstol para que él se lo diera a Su Iglesia. Porque entendemos que el entendimiento viene de Dios, a través de Cristo, a través de un apóstol. El don del espíritu santo de Dios nos permite entender esto. Sin el espíritu santo de Dios no podemos entender esto espiritualmente.

Juan 14:1 - No se turbe el corazón (la mente) de ustedes. Y *turbarse* significa *alterarse, inquietarse, ponerse nervioso por algo*. **Ustedes creen en Dios, crean también en mí.** Y la palabra creer aquí significa *confiar, estar comprometido con algo*. Porque se trata de la misma forma de pensar. Se trata de la misma mente. Se trata del Verbo de Dios.

Versículo 2 - En la casa (familia) de mi Padre... Que somos nosotros. **...hay muchas moradas.** Lugares donde habitar. El espíritu santo de Dios habita en los que creen en Dios, en aquellos a los que Dios ha llamado a creer. Esto es un regalo que Dios nos ha dado. No es algo que viene de nosotros mismos. **De otra manera, se los hubiera dicho. Voy,** (Josué, el Mesías), **pues, a preparar un lugar para ustedes.** Cristo ahora es nuestro Sumo Sacerdote, es el Cabeza de la Iglesia y trabaja con aquellos a quienes Dios Padre ha llamado a reconciliarse con Dios.

Es bonito entender que Josué el Mesías está ahora con Dios Padre y que ellos están trabajando con nosotros, están creando algo en nosotros. Ellos están creando una familia de seres espirituales a partir de seres humanos. Y esa creación tiene lugar en nuestra mente.

Ese Verbo está teniendo lugar en nuestra mente, tenemos la capacidad de entender la palabra de Dios, de entender la verdad. Y podemos elegir vivir de acuerdo con la palabra de Dios. Así es como permanecemos en Cristo y en Dios. Porque vemos algo, lo creemos, y lo ponemos en práctica en nuestra vida. Así estamos viviendo el Verbo de Dios.

Versículo 3 - Y si voy y les preparo un lugar... Ese lugar es ahora en la Iglesia. Y en el futuro ese lugar será en ELOHIM, en la Familia de Dios. En ambos casos se trata de algo que es de naturaleza espiritual y no de naturaleza física. El llamado de Dios es algo de naturaleza espiritual. No es algo físico. Ser parte del Cuerpo de Cristo es algo de naturaleza espiritual. No es algo físico. Nuestra relación con Dios es de naturaleza espiritual.

...vendré (estaré viniendo) nuevamente y los tomaré conmigo para que donde yo esté... Cristo está en la Iglesia. Ese es el espíritu del asunto. **...ustedes también estén.** En la Iglesia de Dios. Cristo ahora está viviendo en nosotros. Y en el futuro estaremos en ELOHIM.

Ya sea si estemos solos o juntos en un grupo, Dios y Cristo pueden habitar en nosotros. Así que, Él ahora está aquí. ¿Y si estamos solos? También. Porque Dios está en nosotros.

Versículo 4 - Y ustedes saben a donde yo voy... Cristo iba al Padre, que está en los cielos. Él ahora es un ser espiritual. **...y conocen el camino.** Recuerden que en ese entonces los discípulos todavía eran motivados físicamente. Su manera de pensar era física. Esto es lo que pasa con las personas en el mundo. Para ellas se trata simplemente de algo físico. ¿Y cómo es que nosotros entendemos esas cosas?

Y la reacción de Tomás, lo que Tomás preguntó a Cristo entonces también puede ser nuestra reacción: “¿Qué quieres decir con esto? ¿De qué estás hablando?”. Porque si decimos a las personas: “Cuando Cristo regrese muchos serán transformados”, ellas nos dicen “¿Qué quieres decir con esto de que Cristo va a regresar?” Ellas no entienden esto. Y tampoco entienden que entonces muchos serán transformados.

Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?” ¡Buena pregunta! De verdad. “¿Adónde vas? ¿Cómo sabremos adónde ir? ¿Cómo sabemos que debemos seguirte si no nos dice adónde vas? Si no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber cómo llegar allí?” Nosotros sabemos que solo hay un camino para llegar allí. Y esto es algo interesante porque es algo de naturaleza espiritual. Entendemos que el camino para llegar allí es a través de la obediencia a la palabra de Dios. Esto significa que tenemos que luchar contra nuestro “yo”, tenemos que vencer a nuestro “yo”, por el poder del espíritu santo de Dios. Tenemos que vivir el Verbo de Dios. Así es como podemos llegar allí. Y no se trata de ir al cielo sino de ser parte de ELOHIM como un ser espiritual.

Marquen ese pasaje aquí en Juan 14:5. Continuaremos con el versículo 6, pero antes vayamos a Mateo 7:13.

Esto también debería tener un importante significado para nosotros debido a la batalla en la que estamos. Estamos luchando contra nosotros mismos. Las personas en el mundo no saben nada sobre esto de luchar contra uno mismo. La Iglesia que está dispersada no entiende que debemos luchar contra nosotros mismos. Porque ellos no pueden entender esto. Sin el don del espíritu santo de Dios la mente de una persona no puede ser transformada. Las personas pueden conformarse con ciertas cosas, pero su mente no puede ser transformada, su manera de pensar no puede cambiar. Porque para esto debemos tener el Verbo de Dios en nosotros.

Mateo 7:13. ¿Cómo podemos ser parte de ELOHIM? **Entren por la puerta estrecha...** ¿Y por qué esa puerta es estrecha? Leemos esto y pensamos en una puerta pequeña y angosta por la que tenemos que pasar. Pero esto no es de lo que Cristo está hablando aquí. Ese no es el espíritu del asunto. Esa puerta es estrecha porque hay muchos obstáculos en el camino. Y por eso es difícil entrar por esta puerta. Puede que usted vea la puerta, pero es difícil entrar por ella debido a los obstáculos.

Hay un gran obstáculo en el camino. ¿Y que es ese gran obstáculo que está en el camino? ¡Nuestro “yo”! El mayor obstáculo que tenemos para entrar en ELOHIM es nuestro “yo”. Porque tenemos que luchar contra nosotros mismos. Tenemos que luchar contra tres cosas, principalmente. Y esas cosas son las concupiscencias y deseos que tenemos en nosotros. Tenemos que luchar contra nosotros mismos para poder entrar en ELOHIM. Y la razón es: **Porque ancha...** Hay una puerta muy ancha, por la que es muy fácil pasar, porque no hay obstáculos. ¿Y por qué no hay obstáculos? Porque no estamos luchando contra nuestro “yo”. Porque nuestro “yo” es el mayor obstáculo. Esos deseos que tenemos. Si no reconocemos esos deseos y no hacemos nada al respecto, entonces la puerta es muy ancha y todo es muy fácil. Pero esa puerta no nos lleva a ELOHIM. No es posible entrar en ELOHIM por esa puerta. No estamos luchando contra nuestro “yo” si pasamos por la puerta ancha.

Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción... Porque entonces no podremos ser transformados en seres espirituales. Porque no hemos tenido que luchar, no ha habido obstáculos en nuestro camino. O no hemos sido conscientes de ese obstáculo, y por eso no hemos luchado contra nuestro “yo”. Y es por eso que ese camino lleva a la destrucción, a la segunda muerte. **...y son muchos los que entran por ella.**

Versículo 14 - Porque estrecha es la puerta y difícil... Y aquí la palabra *difícil* significa que habrá problemas, que pasaremos por pruebas y tribulación. Todos pasamos por tribulación. Esto es así porque somos conscientes de lo que somos y de lo que hacemos. Sabemos que solo nos preocupamos por nosotros mismos, que somos egoístas. **Porque estrecha es la puerta y difícil es el camino que conduce a la vida...** A la vida espiritual. **...y no son muchos los que entran por ella.** “Muchos son llamados, pero pocos son elegidos”. Aquí vemos que son pocos los que entran por esa puerta porque, después que Dios nos llama y emprendemos esa lucha, son pocos los que permanecen firmes hasta el final. Porque si

permanecemos firmes hasta el final vamos a recibir la vida. Porque tropezaremos y caeremos.

Vamos a volver a Juan 14:6. Este camino que debemos seguir, esta puerta por la que tenemos que entrar para recibir la vida espiritual, es un camino difícil. Esto es difícil porque cuando Dios nos muestra lo que somos y vemos nuestro “yo”, vemos nuestro egoísmo, vemos cómo respondemos y cómo actuamos, cuándo sabemos que esto está mal, podemos arrepentirnos, pero caemos nuevamente. Y es por eso que este es un camino difícil. Este camino no es un camino fácil. No es lo mismo que entrar por la puerta ancha. Éste camino es un camino muy difícil.

Juan 14:6 - **Josué le dijo** a Tomás, quien le había hecho la pregunta: **Yo soy el camino...** ¿Y por qué Cristo dijo “Yo soy el camino”? “Yo soy el Verbo de Dios. Tengo la mente de Dios. Y tienes que seguir esa palabra, ese Verbo que soy yo, el Verbo de Dios hecho carne.” Cristo no lo dijo de esta manera, pero esto es lo que significa: “Este es el camino. Tenéis que seguirme. Tenéis que seguir las instrucciones que os he dado. El Verbo de Dios fue revelado a vosotros y esto es lo que debéis seguir”. **Yo soy el camino, la verdad, y la vida.** El espíritu santo de Dios en Cristo es esa vida. Nosotros entendemos que si tenemos el espíritu santo podemos seguir el Verbo de Dios hecho carne y tener esa vida en nosotros.

Nadie viene al Padre sino por mí. Es la palabra del Padre que tenemos que creer y poner en práctica en nuestra vida; la palabra de Dios que Dios le dio a Cristo. Es la palabra de Cristo. Es la palabra de Dios Padre. Ellos son uno y tienen la misma mente. **Nadie viene al Padre sino por mí.** Esto es lo mismo. Es a través del Pesaj. Dios Padre nos llama y debemos elegir creer la verdad, vivir la verdad, vivir el Verbo de Dios que nos está siendo revelado. Debemos elegir creer y aceptar nuestro Pesaj, Josué el Mesías, Josué el Cristo. Debemos elegir creer en el plan de salvación de Dios, representado en los siete Días Sagrados anuales.

Estas son las cosas que elegimos creer. Creemos en la palabra de Dios. Los siete Días Sagrados anuales son la palabra de Dios revelada a nosotros. Nosotros entendemos esos Días Sagrados. Las personas en el mundo no pueden entenderlos, pero nosotros sí. Entendemos la intención espiritual de los Días Sagrados de Dios. Y por eso entendemos los Días Sagrados de Dios. Y si queremos permanecer en Dios y en Cristo tenemos que poner esa palabra en práctica en nuestra vida. Tenemos que vivir de acuerdo con esto. Y si no vivimos de acuerdo con esto, no permanecemos en Cristo. Esto es muy sencillo.

Si no elegimos creer estas verdades, las 57 Verdades que Dios nos ha dado, si no las creemos y no las ponemos en práctica en nuestra vida, no podemos entrar en ELOHIM. Porque no tenemos la palabra de Dios, no tenemos la misma mente.

Y entendemos que mismo teniendo el poder del espíritu santo de Dios y la palabra de Dios en nosotros, solo somos pequeños embriones en comparación con Cristo y YAHWEH ELOHIM.

Sabemos que esto lleva tiempo. Vamos a desarrollarnos y Dios va a revelarnos mucho más sobre Su palabra cuando seamos espíritu.

Versículo 7 - Si me han conocido a mí, también conocerán a mi Padre... ¿Por qué? Porque ellos son la misma palabra, ellos tienen la misma mente. ...y desde ahora lo conocen y lo han visto. Cristo aquí habla de algo que es de naturaleza espiritual. Si vemos a Cristo, si vemos lo que él ha hecho, si escuchamos sus palabras, entonces hemos visto al Padre. Porque ellos son la misma palabra, ellos tienen la misma mente.

Y solo podemos ver esto en parte. Pero la mente de Dios, la manera de pensar de Dios, la naturaleza de Dios es completamente lo opuesto a lo que somos. Somos egocéntricos, solo nos preocupamos por nosotros mismos. Alimentamos a nuestro ego, protegemos a nuestro “yo”, justificamos a nuestro “yo”. Hacemos todo para proteger a nuestro “yo”, la imagen que tenemos de nosotros mismos. La mente de Dios es totalmente diferente a esto. Dios es amor y es muy generoso, pero nosotros no somos nada de esto. Somos prejuiciosos y atribuimos el mérito de las cosas a nosotros mismos para complacer a nuestro “yo”, para satisfacer a nuestro ego. Dios no hace esto. Dios se sacrifica por nosotros, por nuestro bien. Nuestra naturaleza y la naturaleza de Dios son completamente opuestas.

La verdad es que no sabemos cómo la mente de Dios es realmente. Podemos ver algo de la mente de Dios en la naturaleza, en la belleza de la creación. Todo lo que ha sido creado proviene de la mente de Dios. Esto es realmente increíble. Es difícil comparar nuestra mente con la mente de Dios. Porque la verdad es que no hay comparación. Somos seres horribles comparados con el gran Dios. No valoramos lo suficiente la belleza, la misericordia y el amor de Dios en nuestra vida. Simplemente no damos el debido valor a esto.

Versículo 7 - Si me han conocido a mí, también conocerán a mi Padre... ¿Por qué? Porque ellos son la misma palabra, ellos tienen la misma mente. ...y desde ahora lo conocen y lo han visto. Pero ellos solo podían pensar en esto como algo físico. La forma de pensar y de actuar de Dios está basada en un amor que se sacrifica. Por lo tanto, la forma de pensar y actuar de Cristo también está basada en un amor que se sacrifica. Cristo tenía la mente de Dios, la palabra de Dios en él. Cuando Cristo dijo: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”, lo que él dijo en realidad fue: “Yo soy la palabra, el Verbo de Dios, la mente de Dios que se hizo carne”.

Versículo 8 - Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos el Padre y nos basta”. En otras palabras: “Yo me contento, me basta con que me muestres el Padre”. Ellos todavía solo podían entender las cosas a nivel físico. “Muéstranos el Padre para que podamos verlo”.

Josué le dijo: “Tanto tiempo he estado con ustedes, Felipe, ¿y no me has conocido?” Si ellos hubiesen conocido a Cristo, si ellos hubiesen sabido cómo él era. Ellos lo conocían solamente a nivel físico. Ellos habían visto como él era, su comportamiento, su actitud. Y si ellos hubiesen pensado sobre esto ellos habrían visto como es el Padre.

El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”? Nosotros sabemos que se trata del mismo Verbo.

Marquen ese pasaje en Juan 14:9 y vayamos a Juan 1:1. Hemos hablado sobre esto muchas veces. Esto nos ha sido explicado con gran detalle cuando Dios nos ha revelado que solo Él, el Dios verdadero, YAHWEH ELOHIM, siempre ha existido y que no hay ningún otro Dios.

Juan 1:1 - En el principio era el Verbo... El logos. Lo que nos está siendo dicho aquí es que en el principio solo existía la manera de pensar, la mente, el Verbo de Dios. **...y el Verbo estaba con Dios...** Solo existía la mente de Dios y nada más. No había ninguna otra manera de pensar. Solo había una forma de pensar, una mentalidad. **...y el Verbo era Dios.** Esto es lo que Dios es. Es Su mente. **Y lo mismo estaba en el principio con Dios.** La mente de Dios siempre ha estado allí. Dios siempre ha existido. Su forma de pensar siempre ha existido. Y esto es algo que nosotros, con nuestra mente limitada, no podemos entender.

Todas las cosas fueron hechas por medio de él... Del Verbo. Todas las cosas fueron hechas por la mente de Dios. Todo vino de Dios, del Verbo de Dios, de la mente de Dios. Todas las cosas fueron hechas por Dios, en realidad. Esto es lo que nos es dicho aquí. **...y sin él...** Sin el Verbo. **...nada de lo creado llegó a existir.** Todo lo que ha sido creado, todo lo que existe en el universo, todo lo que existe en el mundo, la belleza de la creación, las flores, los animales, todos los planetas, todo vino del Verbo, de la mente de Dios. Ahí es de donde todo viene. La creación viene de la mente de Dios.

A veces es bueno parar y contemplar la belleza de Dios. Podemos ver esto en las diferentes especies de animales que existen. Todo esto viene del Verbo de Dios, de la mente de Dios. Dios tuvo que pensar en todo esto. ¡La creación física solamente! Los seres humanos han estudiado durante años y años y años y no pueden desvendar siquiera lo más básico de la mente humana, no pueden entender cómo las células del cerebro existen y mueren. Ellos simplemente no lo entienden. Pero todo esto vino de la mente de Dios. La forma en que el cuerpo humano funciona es algo que vino de la mente de Dios, del Verbo de Dios. **Todas las cosas fueron hechas por él, por el Verbo, y sin él nada de lo creado llegó a existir.**

Versículo 4 - En él, en el Verbo, estaba la vida... Porque sabemos que YAHWEH ELOHIM siempre ha existido. Él es la vida. Él simplemente existe. **...y la vida (el Verbo) era la luz...** Sabemos que esto viene de la mente de Dios, que la verdad viene de la mente de Dios. **... para los hombres.** Esto vino a los hombres a través de Cristo. En el Antiguo Testamento la palabra de Dios a menudo era revelada, pero aquí tenemos la mente de Dios hecha carne, Josué el Mesías.

Y la luz (la verdad) brilla... ¿Y por qué? Para mostrarnos el camino. Entendemos que cuando Dios nos llama y nos da Su espíritu santo, es la palabra de Dios que nos muestra el camino. Y tenemos que elegir vivir de acuerdo con esa palabra. Así es como permanecemos en Dios y en Cristo.

Y la luz brilla en las tinieblas ... Este mundo. ...pero las tinieblas (el mundo) no la comprendieron. Cristo era el Verbo de Dios hecho carne. Él tenía la misma mente que Dios. Cristo era la mente de Dios en un ser humano. Los discípulos no podían entender lo que Josué les decía porque una persona necesita tener el espíritu santo de Dios para que ella pueda comprender la verdad, pueda comprender lo que es de naturaleza espiritual. Y todo de lo que estamos hablando aquí es de naturaleza espiritual.

Cuando oímos sobre Dios y sobre el camino de vida de Dios, nosotros entendemos lo que nos es dicho y esto nos emociona. Y lo que estamos haciendo ahora es compartir el Verbo de Dios, la palabra de Dios unos con otros. Estamos hablando de cosas como nuestro llamado, por ejemplo. Y esto es la mente de Dios. Entendemos lo que Dios está haciendo en cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros ha sido llamado con el propósito de que algún día podamos ser parte de ELOHIM. Y esto nos parece emocionante. ¡Qué gran bendición es el hecho de que Dios nos haya llamado! Comprendemos la palabra de Dios, comprendemos lo que Dios está haciendo, comprendemos cómo Dios piensa. Y esto es lo mismo con Cristo. Él está trabajando para lograr algo. Porque la voluntad de Dios es que algún día todos seamos parte de ELOHIM.

Vamos a volver a **Juan 14:9 [10] - ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?** Ellos están en completa unidad. No hay división. El mismo Verbo, la misma mente que está en Dios Padre ahora estaba en Cristo. La misma manera de pensar. Que es el amor. **Las palabras que yo les hablo, no las hablo de mí mismo...** Esto no tiene nada que ver con la mente carnal. Esto es la mente de Dios. Esto no venía de Cristo, pero de Dios. Cristo no elegía las palabras que él decía. Nada de esto venía de él mismo. **...no las hablo de mí mismo, pero el Padre que habita (permanece) en mí, Él hace las obras.**

Y entendemos que el mismo principio se aplica a nosotros, cuando se trata de algo bueno que podamos hacer. Porque de nosotros mismos no podemos hacer nada bueno espiritualmente. Cualquier cosa que hagamos que pueda ser considerada como algo bueno a nivel físico, sigue siendo egoísta si proviene de nosotros mismos, si proviene de nuestra naturaleza. Porque nuestra naturaleza es egoísta. Nuestra naturaleza no puede hacer nada bueno. Solo Dios puede hacer lo que es bueno. Por lo tanto, todo lo que es bueno, todo lo que es para el bien de los demás, viene de Dios, por el poder del espíritu santo de Dios, a través del Verbo de Dios.

... en mí, Él hace las obras. Dios Padre permanece en Cristo. Y ese mismo principio se aplica a nosotros. Si Dios y Cristo permanecen en nosotros, todo lo que hacemos que pueda ser considerado bueno y justo espiritualmente viene de Dios. Esto es el Verbo de Dios que vivimos hacia los demás. No es algo que hacemos nosotros mismos. Todo el mérito, toda la gloria por las cosas buenas que vienen de Cristo deben ser dados a YAHWEH ELOHIM, que es el autor de todo esto. Dios ha creado a Cristo, el Verbo hecho carne. Y Cristo atribuye el mérito y la gloria a Dios Padre por todo lo que es bueno, porque todo lo que es bueno tiene

que venir de Dios. Y esto es lo mismo para nosotros. Cualquier mérito que recibamos debemos rechazarlo porque pertenece a Dios. Si hemos hecho algo bueno, es Dios en nosotros quien lo ha hecho. Porque es Dios en nosotros quien hace las obras. El mérito no es para nosotros mismos. Cualquier cosa buena que hacemos tiene que venir de Dios. Y me refiero a lo que es bueno espiritualmente, a lo que justo. Porque también hay un bien humano, que es egoísta. Aunque nuestra naturaleza humana no lo reconoce como tal. Así que, todo lo que es bueno viene de Dios.

Juan 14:11 - Creedme cuando os digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos creedme por las mismas obras. Es decir: “Lo que ustedes han presenciado, la evidencia, los milagros misericordiosos que he hecho, nada de esto viene de mí, pero de Dios; viene de la mente de Dios”. Es Dios quien hace las obras. El mérito y la gloria por todos los milagros que Cristo hizo pertenecen a YAHWEH ELOHIM. Fue Él quien hizo todos esos milagros. Porque los seres humanos no pueden hacer milagros. Los seres humanos no pueden obrar milagros por sí mismos. Es Dios quien hace las obras.

Cuando una persona está enferma y es sanada, el mérito es de Dios. No es por el aceite o por cualquier cosas que el ministro de Dios haga. Es Dios quien sana. Y es Dios quien decide sanar a una persona.

Cristo dice aquí: “Créanme, fue Dios Padre quien ha hecho estas cosas. Ustedes vieron los milagros, la evidencia, y deberían creer a Dios, porque es Dios quien hace las obras.” Y deberíamos poder decir que estamos en el Padre y el Padre en nosotros porque hemos puesto esto en práctica en nuestra vida. La evidencia es el hecho de que creemos la verdad. Si creemos la verdad y la ponemos en práctica en nuestra vida. Una de las verdades que entendemos es que el Sabbat es en el séptimo día. Si entendemos el espíritu del asunto y ponemos esto en práctica en nuestra vida, si estamos totalmente convencidos de esa verdad, entonces permanecemos en Dios y en Cristo. Porque el Sabbat fue creado por Dios. Es Su palabra. Esto es lo que Dios nos ha dicho. Y nosotros lo creemos y vivimos de acuerdo con esto. Nuestra mente está siendo transformada y guardamos ese periodo de tiempo que Dios ha asignado. Esto es algo que ha quedado firmemente determinado en nuestra manera de pensar: el Sabbat es en el séptimo día.

Y ese mismo principio se aplica a todas las verdades que Dios nos ha dado. Como la verdad sobre el diezmo, por ejemplo. Tenemos muchas verdades. El hecho de que las mujeres pueden ser ordenadas para servir en el ministerio. Todas las verdades que, como entendemos, son la palabra de Dios. Y nosotros entendemos esas verdades porque tenemos el espíritu santo de Dios. Las ponemos en práctica en nuestra vida y debido a esto nosotros permanecemos en Dios y en Cristo.

Versículo 12 - De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí... Y esto significa creer que Cristo es el Mesías, que él es el sacrificio del Pesaj, creer lo que Cristo dice. ...también hará las obras que yo hago. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre. ¿Qué

obras pueden ser mayores que los milagros que Cristo hizo? Entendemos que Cristo murió para que nuestros pecados puedan ser perdonados. Tenemos acceso al espíritu santo de Dios, y tenemos en nosotros el poder de conocer la palabra de Dios. Tenemos ese acceso. Tenemos acceso a ese poder, podemos creer la palabra de Dios y elegir ponerla en práctica en nuestra vida.

Este poder de Dios permite la conversión y la transformación de nuestra mente. Esa es la obra más importante. La obra más importante es algo de naturaleza espiritual. Dios está transformando nuestra mente, está transformando nuestra manera de pensar. Dios permanece en nosotros para transformar nuestra manera de pensar. Y esta es una obra increíble. Esta obra es mucho más importante que cualquier milagro. Porque un milagro es algo físico que Dios puede hacer, si Dios así lo quiere. Dios puede hacer lo que sea que Él quiera hacer. Es Su voluntad. Dios puede hacer milagros cuando Él así lo desea. Dios tiene poder para hacer algo, para sanar a alguien, para hacer lo que Él quiera.

Pero la transformación de nuestra mente es una obra mucho más importante porque nosotros somos testarudos y obstinados, y resistimos a Dios por naturaleza. ¡Esta es una obra increíble! La obra más importante es de naturaleza espiritual, es la transformación que Dios está haciendo en nuestra mente. La obra de Dios en nosotros es algo mucho más importante que los milagros que Cristo hizo. ¿No es esto increíble?

Miramos algo como el milagro de los panes y los peces y pensamos: “¡Guau! ¡Esto es increíble!” Y lo es. Pero lo más increíble es esta transformación que está teniendo lugar en nuestra mente. Que está teniendo lugar en nosotros. Sabemos que cuando Cristo regrese habrá 144.000 individuos cuyas mentes habrán sido transformadas. Pero esta obra seguirá en el resto de nosotros. Esta transformación es algo que Dios está haciendo gradualmente en nosotros. Y lo único que puede ser un obstáculo para esto somos nosotros mismos. Si algo sale mal, la culpa es nuestra y no de Dios.

Dios desea darnos esto. Dios ya ha elegido darnos esto. Pero nosotros somos el problema porque elegimos algo diferente.

La obra más importante es la transformación de nuestra mente. Algo que es de naturaleza espiritual. Tenemos que luchar contra esos deseos que tenemos, esas concupiscencias. Y si luchamos contra esas cosas Dios entonces transforma nuestra mente. Y a menudo esto comienza justo con lo básico. Si no santificamos el Sabbat, si no obedecemos a Dios en el primer y en el segundo diezmos, si no honramos a Dios, pero le estamos robando, la verdad es que no hay mucha esperanza para nosotros. Porque, como ya hemos decidido que no vamos a hacer esas cosas, todo lo demás ya no importa. Porque son justo esas cosas que son las cosas más fundamentales de la vida.

Versículo 13 - Y todo lo que pidan en mi nombre... Se trata de pedir algo de naturaleza espiritual, algo que queremos. Queremos tener más fe. Queremos tener más amor por los

demás. Queremos cosas más importantes a nivel espiritual. Queremos luchar contra nuestro egoísmo. Todas esas cosas son de naturaleza espiritual y son cosas que Dios quiere darnos. Porque la voluntad y el propósito de Dios es transformar nuestra mente para que Él pueda darnos ELOHIM.

Y todo lo que pidan en mi nombre... Que sea de naturaleza espiritual. Podemos pedirle su amor, por ejemplo. **...yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.** Todo el mérito siempre es de Dios Padre, quien quiere darnos la vida. **Lo que pidan en mi nombre, Josué el Mesías, yo lo haré.** Todo lo que pidamos que sea para ayudar en esa creación espiritual, en la creación espiritual de ELOHIM, Cristo nos lo dará. Él no está hablando sobre cosas físicas. Cristo hace esto para cumplir la voluntad de Dios, para cumplir el deseo de Dios Padre de tener una familia. Algo de naturaleza espiritual. Él nos dice: “Yo haré todo lo posible para ayudarte a entrar en ELOHIM”.

¿Qué más podemos pedir? Tenemos un hermano mayor, Josué el Mesías, que quiere darnos la vida. Al igual que YAHWEH ELOHIM. Cristo quiere darnos lo mismo. Cristo está ahí para ayudar en la creación de ELOHIM. ¿Qué más puede una persona desear? ¿Qué más podríamos desear?

Pero tiene que ser algo que es de naturaleza espiritual. No se trata de algo físico. Si una persona pide más riquezas materiales, Cristo no le va a dar esto. Porque Cristo no está ahí para ayudarnos a tener más riquezas materiales. A menos que esto sirva para ayudar en nuestro desarrollo espiritual, en la creación espiritual que está teniendo lugar en nosotros.

Versículo 15 - Si me aman, guardarán mis mandamientos. Todas las instrucciones que Cristo nos ha dado vienen del Padre. Todo lo que Cristo dijo en el Nuevo Testamento, todos esos mandamientos e instrucciones, vienen de Dios Padre. Todo viene de la palabra de Dios, de la mente de Dios, que siempre ha existido. Si amamos a Dios, amamos a Cristo. Si amamos a Cristo, amamos a Dios y guardamos Su palabra, Su Verbo. “En el principio era el Verbo”, la mente de Dios, la manera de pensar de Dios. Se trata de la manera cómo Dios piensa sobre un asunto.

Y yo rogaré al Padre y Él les dará otro ayudador, un Consolador, para que esté con ustedes, permanezca en ustedes, para siempre. Y esto es algo que deseamos. Dios nos ha dado el don del espíritu santo y ahora tenemos una pequeña porción del espíritu de Dios en nosotros. Y un día el espíritu de Dios permanecerá en nosotros para siempre y nunca nos abandonará. Esto es lo que anhelamos, esto es lo que deseamos. Porque esa es la promesa de Dios. Cuando seamos transformados en espíritu, en ELOHIM, tendremos la mente de Dios. Seremos el verbo de Dios. Seremos la mente de Dios. ¡Esto es algo increíble!

El tema del que estamos hablando aquí hoy es algo de naturaleza espiritual. Y las personas en el mundo no pueden entender de qué estamos hablando, por supuesto

Versículo 17 - El espíritu de la verdad, que es la palabra de Dios, **que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ...** ¿Y por qué las personas en el mundo no lo ven? Porque ellas no tienen el espíritu santo de Dios habitando en ellas. Ellas no pueden ver espiritualmente. Ellas pueden tener una determinada doctrina que es parcialmente correcta, como [el bautismo] por inmersión y cosas de ese tipo, pero ellas no entienden la intención detrás [el bautismo] de la inmersión. Ellas no entienden lo que esto significa espiritualmente. Somos bautizados, somos sumergidos en agua y nuestros pecados son perdonados y después de esto recibimos el espíritu santo de Dios. ¿Y qué pasa entonces? Debemos elegir vivir de acuerdo con la palabra de Dios, debemos elegir permanecer en Cristo y en Dios. Debemos obedecer la palabra, obedecer las instrucciones.

Las personas en el mundo no pueden ver, no pueden entender esto. Las personas no comprenden lo que está pasando en nuestra vida. Pero usted lo sabe. Esto habita en usted y permanecerá en usted porque esto es la palabra en nosotros. Tomamos esta decisión.

Versículo 18 - No los dejaré huérfanos (sin consuelo), vendré a ustedes... O estaré viniendo a ustedes. La palabra de Dios fluye en nuestras vida. y debido a esto podemos entender cosas que son de naturaleza espiritual. Y luego podemos tomar una decisión. ¿Qué vamos a hacer? Este es un proceso continuo. **Estaré viniendo a ustedes...** Este es un proceso continuo que tendrá lugar por el resto de nuestra vida si seguimos arrepintiéndonos del pecado. Porque el pecado nos separa del flujo del espíritu de Dios.

Nosotros somos el Templo de Dios. Somos el Templo de Dios. Dios está trabajando con nosotros aquí en esta tierra, en una existencia física, con el propósito de que un día seamos parte del Templo espiritual de Dios. Dios habita en Su Templo, que somos nosotros. Somos Su Templo. Dios habita en nosotros. Somos la morada de Dios, como está escrito en Juan 14. Dios puede habitar en nosotros, en nuestra mente. Esto es algo de naturaleza espiritual.

Versículo 19 - Dentro de poco el mundo ya no me verá más... A nivel físico. El mundo ya no vería a Cristo. **...pero ustedes sí me verán.** Y podemos imaginar lo confuso que esto tiene que haber sido para ellos. “A ver. ¿Estás diciendo que ya nadie te verá, pero nosotros sí te veremos? ¿Cómo puede ser esto?” **Porque yo vivo...** Esto es algo de naturaleza espiritual. Cristo tiene vida espiritual. **...ustedes también vivirán.** Debido a lo que Cristo hizo como nuestro sacrificio del Pesaj ahora nuestros pecados pueden ser perdonados y podemos recibir el espíritu santo de Dios para que así podamos ver espiritualmente.

Vamos a leer nuevamente **Juan 14:20 - En ese día...** En el Día de Pentecostés del año 31 d.C., cuando Dios derramó Su espíritu sobre ellos. **...ustedes sabrán que yo estoy en el Padre, y ustedes están en mí, y yo en ustedes.** ¿No es este un versículo maravilloso? De eso se trata. Se trata del espíritu santo de Dios y de cómo la palabra de Dios puede permanecer en nosotros para que podamos elegir vivir de acuerdo con esa palabra, ponerla en práctica en nuestra vida y así permanecer en Cristo.

Versículo 21 - El que tiene mis mandamientos (instrucciones) y los guarda... Y esto significa vivir de acuerdo con ellos. Si guardamos los mandamientos de Dios vivimos de acuerdo con ellos. ... él es quien me ama. Demostramos ese amor con nuestras acciones. **Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.** Veremos la palabra de Dios, veremos a Cristo. Aquí Cristo dice: **...y me manifestaré a él.** Cristo se ha manifestado a nosotros. Dios Padre se nos ha manifestado a nosotros. Nosotros los vemos. ¿Cómo los vemos? Por la palabra de Dios. Por la palabra de Dios.

Es asombroso que nosotros comprendamos esto y el mundo no. Dios nos ha revelado esas cosas, nos ha dado el conocimiento espiritual sobre la mente de Cristo, nos ha dado la verdad y entonces nosotros tenemos que elegir creer la verdad y ponerla en práctica en nuestra vida. Cristo y Dios Padre se han manifestado a nosotros. El mundo no puede ver esto, pero nosotros sí. Podemos entender esto. Y, por lo tanto, una transformación está teniendo lugar en nosotros. Porque Dios nos ha llamado para transformar nuestra mente.

La verdad ha sido revelada a nosotros y esto está transformando nuestra mente. Podemos ser parte de ELOHIM porque hemos elegido ser transformados. Queremos ser transformados. No queremos seguir siendo como somos, con todas esas concupiscencias que tenemos.

Versículo 22 - Judas, el hermano de Santiago, no el Iscariote, le dijo (a Josué): Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo? Nosotros sabemos la respuesta a esa pregunta. La respuesta es: por el poder del espíritu santo de Dios. Es por eso que entendemos la palabra de Dios. El mundo no tiene el espíritu santo de Dios, por lo tanto, las personas en el mundo no pueden entender la palabra de Dios. Y si una persona no puede entender la palabra de Dios, ella no puede vivir de acuerdo con la palabra de Dios. Pero nosotros sí podemos. Y tenemos que elegir si vamos a vivir de acuerdo con la palabra de Dios. Y si vivimos de acuerdo con la palabra de Dios permanecemos en Cristo.

Versículo 23 - Josué le respondió: El que me ama obedecerá mi palabra... Si obedecemos la palabra de Cristo. Esto me hace pensar en lo que Cristo dice en Mateo 5 sobre el asesinato. Cristo dejó muy claro que se trata del espíritu de la ley, que se trata de la intención. No se trata de matar a alguien físicamente o de cometer adulterio físicamente, se trata de lo que hacemos en nuestra mente. Leemos en la palabra de Dios que, si nuestra mente comienza a divagar, si deseamos algo malo a otros, si tenemos mala voluntad o sentimos odio hacia otra persona, si tenemos deseos ilícitos por otras personas (una relación ilícita), podemos elegir, por el poder del espíritu santo de Dios, atajar esos pensamientos en nuestra mente. Porque todo comienza en nuestra mente. Se trata del espíritu del asunto. Se trata de la forma en que pensamos. Si amamos a Dios guardaremos Su palabra, guardaremos la palabra de Cristo, que es la misma palabra. El Verbo de Dios hecho carne.

...obedecerá mi palabra... La palabra de Cristo, que es la palabra del Padre. **...y mi Padre lo amaré, y haremos nuestra morada en él.** “Permaneceremos en él.” El requisito para esto es la obediencia, es el deseo de luchar, de entrar por la puerta estrecha. Habrá obstáculos:

nuestro “yo”. Nuestro “yo” es el obstáculo. Nuestros deseos, lo que queremos, son los obstáculos. Pero Dios dice que si la palabra de Dios y de Cristo (que es la misma palabra. El Verbo de Dios hecho carne. La misma mente. Dios y Cristo piensan de la misma manera) permanece en nosotros entonces nosotros permanecemos en Dios.

El que no me ama no obedece mis palabras. Si somos egoístas y no estamos mostrando amor a los demás, entonces no permanecemos en Cristo, no permanecemos en Dios.

Versículo 24 nuevamente: **El que no me ama** (el que no ama a Cristo) **no guarda mis palabras.** Si amamos a Dios guardaremos la palabra de Dios. Si amamos a Cristo, obedeceremos sus palabras, lo que él dijo, el logos, “mi logos”.

Y la palabra (el logos) **que escuchan no es mía sino del Padre que me envió.** Esto es lo mismo que leemos. La palabra de Dios. Tenemos que escuchar la palabra de Dios. Y porque tenemos el espíritu de Dios, podemos escuchar la palabra de Dios y podemos entenderla, y podemos decir: “Yo elijo vivir de acuerdo con esto”. Entonces ponemos eso en práctica en nuestra vida. Y esa es la evidencia. Esa es la evidencia de que Cristo permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Cristo.

Juan 14:28 - Ustedes han oído lo que les dije: “Voy y vuelvo a ustedes”. Y la mayoría de las personas piensa que esto se refiere al regreso de Cristo. Pero Cristo aquí estaba hablando sobre el hecho de que él se iba. Y desde el año 31 d.C., podemos tener el espíritu santo de Dios, el espíritu de Cristo, la palabra de Dios (es lo mismo), viniendo a nuestra vida.

Si me amaran, se regocijarían... Estaremos agradecidos si entendemos esto espiritualmente. Pero las personas miran las cosas a nivel físico. **...de que voy al Padre, porque el Padre es más importante que yo.** Debemos estar agradecidos porque Dios nos da Su espíritu santo. De eso se trata.

Versículo 29 - Ahora se lo he dicho antes que suceda para que, cuando suceda... Y para ellos esto fue en el Día de Pentecostés del año 31 d.C., pero para nosotros fue después del bautismo. Dios nos ha llamado, nos hemos arrepentido y comenzamos a ver espiritualmente. Empezamos a entender la palabra de Dios, lo que Dios requiere de nosotros. Luego hemos elegido ser bautizados. Porque entendemos que cuando hemos sido bautizados todos los pecados que habíamos cometido hasta entonces han sido perdonados, han sido lavados. Ya no tenemos que pensar en esos pecados, porque ellos nos han sido perdonados. Y ahora podemos andar en novedad de vida.

Si vamos a andar en novedad de vida, necesitamos poder para hacer esto. Nuestra mente tiene que ser transformada. Y por eso Dios nos dice: “Ahora te daré el espíritu santo para que puedas ver y entender la palabra de Dios.” Porque la palabra de Dios es algo de naturaleza espiritual. No podemos creer la palabra de Dios y de Cristo sin el espíritu santo

de Dios. Es por eso que las personas del mundo y las personas que son parte de la Iglesia que está dispersada no pueden creer, no pueden entender la palabra de Dios, la intención espiritual de la palabra de Dios.

Versículo 30 - Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo... Satanás es el príncipe, la potestad del aire, el gobernante de este mundo que ha engañado a los seres humanos. Su motivación es el engaño. ¿Por qué? ¿Por qué él quiere engañarnos? Para que los seres humanos, una vez que Dios nos llama, no entremos en ELOHIM. Satanás nos odia debido a lo que Dios nos ha prometido. ¿Qué Dios haya prometido algo tan increíble a seres humanos débiles, físicos, con una naturaleza perversa? ¿Qué nosotros podemos ser parte de ELOHIM? Bueno, él nos desprecia y nos odia debido a esto. Él ha engañado a todos los seres humanos, pero nosotros estamos saliendo del engaño. Podemos estar en la Iglesia durante años y años, pero todavía estamos deshaciéndonos de los prejuicios y del engaño. Porque así es cómo somos. Pero después que somos bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios, comenzamos a entender la palabra de Dios.

Versículo 30 - Ya no hablaré mucho con ustedes porque viene el príncipe de este mundo (Satanás) y él no tiene nada en mí. Satanás no tiene nada que ver con la palabra de Dios. Él desprecia todo lo relacionado con la palabra de Dios. Satanás no puede ejercer su influencia sobre Dios o sobre Cristo, así que no hay nada, absolutamente nada de Satanás en Dios o en Cristo. ¡Nada! Porque esto es la Palabra de Dios, y Satanás se ha rebelado contra toda instrucción que le fue dada.

Versículo 31 - Pero para que el mundo conozca que yo amo al Padre y como el Padre me dio el mandamiento, (instrucción), así hago. Levántense. ¡Vámonos de aquí! Entendemos lo que estaba pasando entonces.

Juan 15:1. Entendemos lo que Cristo dice aquí sobre la vid, pero esto abarca mucho más de lo que podemos pensar en un principio. **Juan 15:1 - Yo soy la vid verdadera,** Cristo es la vid. **...y mi Padre es el labrador.** El Padre es quien hace la poda. Y entendemos que tenemos que estar conectados a la vid. Cristo es la vid. Él es la palabra de Dios. Así que, tenemos que estar conectados con la palabra de Dios, con el logos de Dios, con Cristo, el Verbo de Dios hecho carne. Entendemos que tenemos que estar conectados. Y esto significa que tenemos que obedecer esa palabra. Entonces el Padre vendrá y podará el engaño, los prejuicios que tenemos. Dios nos podará mientras estemos conectados a la vid. Porque si usted mira una vid, usted verá que es una planta que crece mucho. Hace mucho tiempo he podado vides. Hay que dejar solo dos yemas y podar todo el resto para que esas yemas broten y produzcan frutos.

Toda rama que en mí... Las ramas tienen que estar conectadas a la vid. Debe haber una relación con Cristo. Lo que significa que tenemos que permanecer en la vid, que tenemos que permanecer en Cristo, que tenemos que permanecer en la palabra de Dios. Esto también significa que tenemos que obedecer. La elección de obedecer es esta conexión.

Tenemos esta relación porque estamos mostrando que amamos a Dios y a Cristo. ¿Cómo? A través de la obediencia.

Toda rama que en mí que no da fruto... Ese fruto es la transformación de la mente, es el cambio en nuestra manera de pensar. ...**la corta.** Él la quita. **Y toda rama que dé fruto, la poda...** Si la rama no está conectada a la vid, esa rama es quitada porque está muerta, es inútil, no da fruto. Y como ustedes saben (y quizá ustedes no lo sepan), no puede haber ramas muertas en un árbol. Porque son inútiles, no producen nada. La savia no corre a través de esas ramas. Porque la savia viene de las raíces de la vid y llega a las ramas. Y esto se puede comparar con la palabra de Dios, con el espíritu santo de Dios en nosotros, que produce algo. Entendemos que tenemos que dar frutos.

En **Gálatas 5:22-23** podemos leer que es el **fruto del espíritu**, que es lo que tenemos que producir: **amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.** Porque esto es la palabra de Dios, que es justicia. No hay ley contra esto. Debemos hacer todas esas cosas, debemos producir ese fruto, con la ayuda del espíritu santo de Dios.

Y cada uno de nosotros está en una etapa de crecimiento diferente en lo que respecta los frutos que producimos. Y todos somos podados para que produzcamos más frutos. Y cuando somos podados debemos simplemente acatarlo. Aunque a veces puede ser muy doloroso cuando somos corregidos. Cuando recibimos corrección a nivel espiritual, esto es algo maravilloso. Y podemos ser corregidos a nivel espiritual a través de un sermón o quizá a través de lo que nos dice un ministro o algo que vemos en la palabra de Dios. “Esto se aplica a mí”. Entonces la poda está teniendo lugar.

Ahora podemos producir mucho más fruto. ¿Cómo? Porque cambiamos. Porque deseamos cambiar. Ya no queremos hacer las cosas que hacemos. Ya no queremos ser como somos. Y por eso podemos producir algo. Estamos produciendo frutos. ¿Qué es ese fruto? Es la palabra de Dios. Nos parecemos cada vez más a Dios. Nuestra mente está siendo transformada. ¡Y esto es algo increíble! Estamos produciendo frutos. Estamos produciendo un comportamiento diferente. Ya no queremos pensar como piensa la mente carnal, queremos pensar como Dios piensa. Y cuanto más Dios nos poda, más nuestra mente es transformada. Hasta que un día... Sabemos que nuestra mente no será completamente transformada mientras seamos físicos. Pero a medida que crecemos llegará un momento en el que Dios nos dirá: “Ahora Yo te conozco”. Entonces Dios podrá darnos la vida espiritual en ELOHIM y ya no tendremos deseos equivocados, esos tirones, esas concupiscencias, esos malos pensamientos. ¡Lo que Dios nos ha ofrecido es realmente increíble!

En **Lucas 3:8** está escrito: **Produzcan, pues, frutos dignos de arrepentimiento.** Esto significa que ahora pensamos de manera diferente a como pensábamos antes. Tenemos la evidencia de esto, hermanos, lo sabemos. Si somos parte del Cuerpo de Cristo ahora esa transformación está teniendo lugar en nuestra mente. La evidencia de esto es que todavía

somos parte de la Iglesia de Dios. Esa transformación es gradual. No es algo que sucede de la noche a la mañana.

Juan 15:3 - Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado. Así es como somos podados. Dios Padre revela cosas, revela Su palabra a nosotros, y nosotros lo vemos y decimos: “Ah, así es como soy. Quiero parecerme más a Dios”.

Versículo 4 - Permanezcan en mí (en Cristo) y yo permaneceré en ustedes. Tenemos que estar conectados a Cristo. Y es a través del arrepentimiento que nos mantenemos conectados a Cristo. **Como la rama (nosotros) no puede dar fruto por sí sola si no permanece en la vid...** Nosotros entendemos que esto es algo de naturaleza espiritual. Tenemos que permanecer en Cristo. Tenemos que elegir obedecer la palabra de Dios. **...así tampoco ustedes si no permanecen en mí.** Tenemos que estar conectados con la vid. Entendemos que esto significa obediencia a la palabra de Dios. De eso se trata. Permanecemos en Cristo si elegimos obedecer la verdad. Entendemos la verdad gracias al espíritu de Dios. Entendemos la palabra de Dios. Y entonces tenemos que tomar una decisión. ¿Que haremos? **...así tampoco ustedes pueden producir frutos si no permanecen en mí.** Entendemos esto. No podemos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios si no tenemos Su espíritu santo. Y una vez que Dios nos da el espíritu santo tenemos que elegir vivir la verdad.

Versículo 5 - Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece en mí... Y esto es lo que queremos. **...y yo en él...** Entendemos esto. **...este lleva mucho fruto. Pero separados de mí nada pueden hacer.** No podemos hacer nada espiritualmente, hermanos, si no somos obedientes a la palabra de Dios.

Versículo 6 - Si alguien no permanece en mí ... Y esto es de lo que estamos hablando hoy. “Permanezcan en Mí”. Si alguien no permanece en Cristo, si alguien no está conectado a la vid. Lo que significa escuchar la palabra de Dios, creer la palabra de Dios, creer la verdad, ponerla en práctica, y esforzarse por cambiar. Necesitamos esforzarnos por vencer a nuestro “yo”, por luchar contra nuestro “yo” en nuestra mente. Todo esto tiene lugar en nuestra mente.

Si alguien no permanece en mí, es echado fuera como rama y se seca. Se seca espiritualmente. Nos marchitaremos espiritualmente porque nos negamos a obedecer la palabra de Dios. **Y las recogen y las echan en el fuego, y son quemadas.** Si una persona se niega a permanecer en Cristo, su fin será la segunda muerte.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes... Nosotros entendemos lo que esto significa. “Mis palabras” significa la palabra de Dios, las palabras de Cristo. Cristo vino a revelar la palabra de Dios, a magnificarla espiritualmente, para que la entendiéramos. Antes de que tuviéramos el espíritu de Dios esas cosas eran solamente instrucciones a nivel físico para nosotros. Pero ahora podemos entender esas cosas. “¡Ah!”

Con el don del espíritu santo de Dios podemos ver la intención y el motivo. Entendemos esto. Es increíble lo que entendemos. Los que no tienen el espíritu de Dios escuchan esto y piensan que estamos todos locos. Pero es maravilloso y sorprendente que entendamos esto: que podemos permanecer en Cristo si elegimos escuchar sus palabras. Entendemos las palabras de Cristo y elegimos ponerlas en práctica en nuestra vida. La evidencia de que una persona permanece en Cristo es la obediencia a la palabra de Dios.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes... Las palabras. Las palabras de Dios. Las palabras de Dios son las palabras de Cristo. **...pidan lo que quieran...** Lo que es espiritual. **...y les será hecho.** Aquí podemos ver claramente que las palabras de Cristo deben permanecer en nosotros. Y que si elegimos obedecer entonces permanecemos en Cristo. Las palabras de Cristo son las palabras del Padre.

También entendemos que la palabra de Dios es verdad. Por lo tanto, la verdad permanece en nosotros. Debemos creer las 57 verdades y ponerlas en práctica en nuestra vida. Por ejemplo, la verdad sobre el papel de la mujer en el mundo. Las personas leen esto y pueden decir: “Ah, sí. Por supuesto que entiendo cual es el papel que le corresponde a las mujeres en el mundo y en la familia”. Es muy fácil decir esto. Pero si lo creemos, entonces tenemos que ponerlo en práctica. ¿Y qué significa esto? Que los hombres tienen que cambiar su forma de pensar sobre las mujeres y hacia las mujeres.

Y esto es más fácil de decir que de hacer cuando su mente está llena de prejuicios. Pero de esto se trata la transformación de la mente. Se trata de cumplir la palabra de Dios, de vivirla. Y vivir la palabra de Dios significa ponerla en práctica en nuestra vida y cambiar nuestra manera de pensar, cambiar nuestro comportamiento hacia las mujeres. Y me refiero a cómo los hombres deben pensar sobre las mujeres.

Es maravilloso que entendamos lo que Dios realmente nos está diciendo. No se trata solamente de leer las 57 Verdades, debemos elegir obedecer la palabra de Dios y ponerla en práctica en nuestra vida. Porque esto es lo que cambia nuestra forma de pensar, nuestra forma de actuar en diversas situaciones. También en lo que se refiere a nuestra actitud hacia las mujeres.

Versículo 8 - En esto mi Padre es glorificado: que ustedes den mucho fruto... ¡Que cambiemos! Estamos conectados a Cristo, creemos que él es la palabra de Dios, ponemos la palabra de Dios en práctica en nuestra vida y cambiamos. Esa es la evidencia de que permanecemos en Cristo. Cambiamos, queremos cambiar. **...que ustedes den mucho fruto mostrando así son mis discípulos.**

Versículo 9 - Como el Padre me amó, también yo los he amado; permanezcan en mi amor. Esto significa que debemos seguir en los caminos de Cristo. ¿Y que son los caminos de Cristo? Sacrificarse. Esta puerta estrecha implica sacrificios. Tenemos que sacrificar a nuestro “yo”. Habrá obstáculos. El obstáculo, nuestro “yo”, tenemos que sacrificarlo.

¡Deshagámonos de ese obstáculo! ¡Quitémonoslo del camino! ¡Deshagámonos de nuestra naturaleza egoísta! Tenemos que sacrificar nuestros propios caminos. La evidencia de que amamos a Dios es que estamos dispuestos a sacrificar a nuestro “yo”. Así es como demostramos nuestro amor a Dios.

Versículo 10 - Si guardan mis mandamientos permanecerán en mi amor... Si seguimos las instrucciones de Cristo y las instrucciones de Dios Padre, esto demuestra que permanecemos en Cristo y en Dios. “Permanezcan en mi amor”. Dios es amor. Permanecemos en Dios. Permanecemos en Cristo. **...como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en Su amor.** Esa es la evidencia. La obediencia a la palabra de Dios, vivir de acuerdo con la palabra de Dios, es la evidencia de que permanecemos en Cristo y en Dios Padre.

Salmo 15. Vayamos al Salmo 15. Aquí encontramos respuestas para algunas preguntas que tienen que ver con el tema del que estamos hablando hoy.

Salmo 15:1 - SEÑOR, ¿quién habitará en Tu tabernáculo? ¿Quién habitará en Tu santo monte? Nosotros entendemos que esto es algo de naturaleza espiritual. **El que anda en integridad...** Y esto es una elección. Entendemos la palabra de Dios y tenemos que tomar una decisión sobre cómo vamos vivir, sobre nuestra actitud hacia los demás. Sobre cómo andamos. Sobre nuestras acciones. Sobre cómo pensamos. **...el que habla verdad en su corazón...** Todo gira alrededor de nuestra manera de pensar, de nuestro motivo y nuestra intención.

¿Quién entrará en ELOHIM? El que obra según la palabra de Dios, el que obra en justicia. Los mandamientos de Dios son justicia. Se trata de la intención. **...el que habla verdad en su corazón...** Se trata de nuestros motivos. **...el que no calumnia con su lengua...** El que está cambiando su forma de pensar, porque se da cuenta de que todos los seres humanos son iguales, todos tienen una naturaleza egoísta y no tiene sentido defenderse de las cosas que las personas nos dicen. Debemos decir cosas que edifican a los demás. Sin importar lo que ellos nos hagan. Debemos decir cosas que les edifican porque sabemos que un día ellos podrán tener la misma oportunidad que nosotros tenemos ahora, tendrán la oportunidad de ser parte de ELOHIM. **...que no le hace mal a su prójimo...** Nuestra intención debe ser hacer el bien a los demás. **...ni hace agravio, reprocha, a su amigo...** Reprochar o discutir. No hacemos esto. Simplemente lo dejamos pasar. Porque un día ellos verán lo que han hecho. Un día ellos entenderán la palabra de Dios como nosotros entendemos la palabra de Dios ahora.

...aquel ante cuyos ojos es menospreciado el vil, pero que honra a los que temen al SEÑOR... Debemos amarnos unos a otros. Debemos amar a los hermanos, a los que temen al SEÑOR. ¿Quién teme al SEÑOR? Los hermanos. Aquellos a los que Dios ha llamado al Cuerpo de Cristo para que ellos puedan temer al SEÑOR. Temer al SEÑOR significa amar a Dios y guardar Sus mandamientos.

...aquel que, a pesar de haber jurado en perjuicio suyo, no por eso cambia... El que cumple su palabra. Si decimos que vamos a hacer algo, lo hacemos. Mismo que esto signifique que nuestro “yo” sea lastimado, mismo que nuestro “yo” se sienta ofendido - y esto es bueno - no cambiamos porque estamos dispuestos a sacrificarnos. **...aquel que no presta su dinero con usura...** Que no se aprovecha de los demás. **...ni contra el inocente acepta soborno. ¡El que hace estas cosas no tropezará jamás!** Se trata del espíritu de la ley. Esa persona está trabajando en sí misma con la ayuda del espíritu santo de Dios. Ella entiende la palabra de Dios y pone la palabra de Dios en práctica en su vida, porque desea cambiar. De eso se trata.

Salmo 91:1 - El que habita al abrigo del Altísimo permanece a la sombra del Todopoderoso. Esto se refiere a nosotros, hermanos. Esto está hablando de nosotros. Estamos bajo la protección de Dios. Si entendemos la palabra de Dios y ponemos en práctica lo que Cristo y Dios Padre nos revela por el poder del espíritu santo, entonces estamos bajo la protección de Dios. Porque Dios está trabajando para desarrollar algo, para crear una familia, para transformar nuestra mente para que algún día podamos cambiar al espíritu. Estamos bajo Su protección. Estamos “a la sombra del Todopoderoso”. ¿Qué mayor protección podemos desear?

Yo le digo al SEÑOR: Tú eres mi refugio, mi fortaleza, mi Dios en quien confío. Dios desea tener una relación con nosotros. Él nos llamó y nosotros debemos responder a ese llamado. Debemos responder a esa relación. **Solo Él (Dios) puede librarte de las trampas del cazador y de mortíferas plagas...** Gozamos de la protección de Dios si elegimos obedecer la palabra de Dios y deseamos este cambio. Dios dice que entonces estamos bajos Sus cuidados. Pase lo que pase. Si algo nos sucede, la verdad es que esto no importa porque estamos bajo la protección del Todopoderoso. Dios sabe lo que es mejor para nosotros. Creemos esto. Simplemente sabemos que Dios sabe lo que es mejor para nosotros. Así que, da igual lo que nos pueda pasar. Si algo nos sucede, que así sea. No es agradable pasar por esas cosas, pero pasamos por ellas porque sabemos cual es nuestro destino. Sabemos a lo que Dios nos ha llamado.

Y para concluir el presente sermón vayamos a **Juan 12:44 - Entonces Josué alzó la voz y dijo: El que cree en mí ... “El que cree en mis palabras”.** Recuerden que se trata de la palabra de Dios. Esto es lo mismo. **El que cree en esta palabra, no cree en mí, sino en el que me envió.** Dios Padre y Josué el Mesías - la misma palabra - vienen a nosotros. Y nosotros entendemos esa palabra. Y si creemos esta palabra y la ponemos en práctica en nuestra vida, permanecemos en Dios Padre. Creemos en Cristo. Creemos en Dios Padre.

Versículo 45 - Y el que me ve, ve al que me envió. Entendemos lo que eso significa. El mundo no entiende esto. Esto es exactamente lo que hemos leído antes. Porque si entendemos lo que Cristo dijo, si lo vemos espiritualmente, entonces entendemos lo que

Dios Padre dijo. Porque es lo mismo. Es el mismo espíritu, la misma mente. Deberíamos ver al Padre por la forma en que Cristo vivió. Porque es lo mismo. Es el mismo logos.

Versículo 46 - Yo he venido al mundo como luz... Entendemos lo que esa luz hace. Esa luz nos muestra la verdad, nos muestra cómo debemos vivir. Debemos vivir como Cristo vivió. Debemos vivir ese amor que se sacrifica por los demás. **Yo he venido al mundo como luz para que todo aquel que cree en mí...** Y no se trata de creer que Cristo ha venido, pero se trata de creer lo que él dijo, sus palabras, y poner esto en práctica en nuestra vida. **...no permanezca en las tinieblas.** No permaneceremos en el pecado, no viviremos en tinieblas porque creemos en Cristo y entendemos la palabra de Dios. Y, por lo tanto, sabemos que tenemos que cambiar y deseamos cambiar.

No permaneceremos en la oscuridad. No permaneceremos en el pecado. Dios, a través de Cristo, nos ha revelado lo que es el pecado. No debemos continuar en el pecado. Y aquí es donde entra nuestro llamado. No debemos permanecer en las tinieblas o en el pecado. Debemos cambiar por la palabra de Dios. Porque queremos cambiar, queremos poner la palabra de Dios en práctica en nuestra vida, para que, a través de la libre elección, podamos permanecer en Cristo. Permanecemos en Cristo porque creemos sus palabras, que son las palabras de Dios; y las vivimos, las ponemos en práctica en nuestra vida y cambiamos. Empezamos a obedecer la palabra de Dios, a vivir de acuerdo con la palabra de Dios.

Entendemos los Días Sagrados de Dios y vivimos de acuerdo con esto. Esperamos con ansias a que lleguen esos Días Sagrados porque estamos poniendo esto en práctica en nuestra vida y estamos cambiando, estamos siendo transformados. Creemos lo que Cristo dijo y vivimos de acuerdo con esto.

Versículo 47 - Y si alguien escucha mis palabras... Las palabras de Cristo. El logos. **...y no cree...** Esto significa que esa persona no vive de acuerdo con la verdad. Si una persona no pone en práctica la verdad en su vida, no cambia su forma de pensar (por el poder del espíritu de Dios). **...no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.** Y si una persona mira esto a nivel físico y piensa: “¡Ah!” Esa persona no está bajo juicio porque ella solo será juzgada cuando pueda ver como nosotros vemos. Nosotros estamos bajo juicio ahora. Estamos bajo juicio ahora porque entendemos la palabra de Dios, entendemos la verdad.

Versículo 47 - Y si alguien escucha mis palabras y no cree... No cree la verdad. **...no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.** Él es nuestro Pesaj.

Versículo 48 - El que me rechaza y no acepta mis palabras... “Mi logos”. Nosotros podemos entender el logos, podemos entender la palabra de Dios. Pero si rechazamos la palabra de Dios, si rechazamos a Cristo... (A nivel espiritual, no a nivel físico) **...tiene quien lo juzgue.** L

palabra. **La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final.** En los últimos 100 años.

Debemos tener mucho cuidado porque estamos siendo juzgados ahora. El mundo puede mirar esto y puede rechazar a Cristo. Eso es lo que hacen las personas en el mundo. Ellas no aceptan al logos, la palabra de Dios. Las personas no quieren escuchar lo que Cristo dijo, no quieren poner esas cosas en práctica en su vida, no quieren cambiar su forma de pensar a nivel físico. Dios no les ha llamado a esto todavía. Y por esto ellas no están siendo juzgadas todavía. Ellas serán juzgadas en el Último Gran Día, en los últimos 100 años.

Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me encargó qué decir y cómo decirlo. Cristo era el Verbo de Dios hecho carne, como hemos hablado. Cristo permaneció en el Padre porque la verdad estaba en él y el Padre permaneció en él.

Versículo 50 - Y yo (Cristo) sé que Su palabra (la palabra del Padre) es vida eterna. La vida eterna nos será dada si aceptamos la palabra de Dios y la ponemos en práctica en nuestra vida. **Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir.** Porque Cristo hablaba la palabra de Dios.

1 Juan 2:3 - En esto sabemos que nosotros lo hemos conocido... Hablando de Dios Padre. ... **en que guardamos Sus mandamientos.** Si seguimos Sus instrucciones. Podemos saber quién es Dios y cómo Dios piensa comprendiendo el espíritu de la ley, que es el amor. Entonces, podemos decir: “Sí, yo conozco a Dios Padre, conozco a Josué el Mesías porque conozco la palabra de Dios y la pongo en práctica en mi vida”. Podemos vivir de acuerdo con la palabra de Dios, y podemos decir entre nosotros (no decimos esto a los demás): “Yo permanezco en Cristo”.

“Permanezcan en mí”. Tenemos la prueba, la evidencia de esto. Esto es lo que estamos haciendo. Permanecemos en Dios, permanecemos en Cristo debido a la forma en que vivimos. Pero si no vivimos de acuerdo con la palabra de Dios, entonces no estamos conectados a la vida, no permanecemos en Cristo, no permanecemos en Dios.

Versículo 4 - El que dice: “Yo lo conozco” y no guarda Sus mandamientos... No obedece el espíritu de la ley, no obedece la palabra de Dios, no sigue las instrucciones sobre cómo debemos vivir. ...**es un mentiroso y la verdad no está en él.** Entonces la verdad no está en nosotros. Porque si decimos: “¡Oh, sí, conozco a Dios!” y sabemos cómo Cristo vivió y todas esas cosas, pero no seguimos esas instrucciones, no ponemos esas cosas en práctica en nuestra vida, no cambiamos nuestra forma de pensar, entonces mentirosos y no conocemos a Dios. Y la verdad, la palabra de Dios - la palabra de Dios, la verdad - no está en nosotros, no permanece en nosotros, no estamos viviendo de acuerdo con esto. No estamos siendo transformados debido a esto. No estamos cambiando debido a esto.

Si una persona no está luchando contra el egoísmo en su mente, entonces esa persona no sabe ni comprende el propósito de Dios para los seres humanos. Ella no conoce la verdad, no conoce la palabra de Dios.

Versículo 5 - Pero el que guarda (obedece) Su palabra... La palabra de Dios, el logos. Necesitamos tener el espíritu santo de Dios para poder hacer esto. **...en este verdaderamente el amor de Dios ha sido perfeccionado. Por esto sabemos que permanecemos en Él.** Por la obediencia. Estamos siendo transformados. Estamos cambiando. Vemos esto espiritualmente. A veces después de años vemos algo espiritualmente y decimos, “Ah, miren esto. ¿No es esto increíble?” Y cuando lo vemos, ¿qué tenemos que hacer? Porque no es solo cuestión de ver algo. También tenemos que ponerlo en práctica en nuestra vida. Esa es la clave: ponerlo en práctica en nuestra vida. Solo entonces podemos decir que permanecemos en Dios y en Cristo. Porque estamos viviendo de acuerdo con la palabra de Dios.

Por esto sabemos que permanecemos en Él. Si seguimos Sus instrucciones, si obedecemos el logos, si obedecemos la palabra de Dios, si la ponemos en práctica en nuestra vida, estamos viviendo el amor de Dios, estamos sacrificando a nuestro “yo”.

Versículo 6 - El que dice que permanece en Él debe andar como él (Josué) anduvo. Él tenía ese amor que está dispuesto a sacrificarse por todos. Nuestra motivación tiene que ser ese amor. Este versículo es muy bonito porque aclara todo lo que necesitamos saber acerca de permanecer en Cristo y en Dios.

El que dice que permanece en Él debe andar como él anduvo. Tenemos que hacer lo mismo. Tenemos que vivir de la manera que vivió Cristo. Tenemos que andar cómo él anduvo. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar. Tenemos que cambiar la forma en que vemos a los demás, la forma en que pensamos sobre los demás. Tenemos que andar como Cristo anduvo. Y si hacemos esto, si estamos implementando ese cambio en nuestra vida, viviremos en él, permaneceremos en él.

¿Y qué significa permanecer en Cristo y en Dios? Necesitamos tener el espíritu santo para entender lo que esto significa espiritualmente, para entender la palabra de Dios, para entender la verdad. Y entonces, si elegimos vivir por la palabra de Dios, si elegimos andar como Cristo anduvo, si elegimos vivir de acuerdo con la verdad, permanecemos en Cristo. Si vivimos de acuerdo con la palabra de Dios y de Cristo, la misma palabra, entonces permanecemos en Cristo y en Dios. Tenemos que elegir andar como Cristo anduvo. Y entonces podemos decir honestamente a nosotros mismos (no a los demás): “Sí. Yo permanezco en Cristo, permanezco en Dios.”